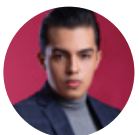




Democracias frágiles y demócratas firmes: el ejemplo de Demosisto

El deseo de consolidar una cultura democrática en Hong Kong y una autonomía respecto del resto de China, exhibe los avatares de la lucha por la defensa de los derechos políticos y civiles y las garantías individuales, contrarias a la voluntad del régimen autoritario chino, en el desmantelamiento de las organizaciones civiles que trabajan para esos objetivos.



César Eduardo Santos Victoria

Estudiante de filosofía en la Universidad Veracruzana y de Ciencia Política en El Colegio de Veracruz. Fue reconocido como primer lugar del concurso de ensayo La contribución política de Veracruz en la Independencia de México, organizado por El Colegio de Veracruz. Asimismo, obtuvo el tercer lugar en el certamen Heberto Castillo Martínez. Un mexicano sorprendente, convocado por la Secretaría de Educación Veracruz. Actualmente se encuentra trabajando en una tesis de grado en filosofía en torno al liberalismo.

La historia de Hong Kong es susceptible de ser interpretada como un oasis democrático en medio de la árida autocracia pekinesa. De herencia colonial británica, el devenir de la hoy Región Administrativa Especial ha estado vinculado, desde sus orígenes, a la apertura comercial y prosperidad económica, condiciones robustecidas, más tarde, por una institucionalidad democrática independiente de China. Todo ello, expresión de una identidad situada a medio camino entre oriente y occidente. Desde la década de 1950, a través del libre ejercicio presupuestario y el establecimiento de sus propias políticas en materia fiscal, de vivienda y bienestar social, la Corona Británica reconoció en Hong Kong, de facto, niveles excepcionales de autonomía político-económica (Carroll, 2007). La institucionalización

de dicha tendencia autonomista tuvo que aguardar, no obstante, hasta 1984, una vez celebrada la Declaración Conjunta Sino-Británica en donde quedó establecido el célebre *one country, two systems*, cuyas prerrogativas abarcaron, primordialmente, el retorno de la soberanía hongkonesa a Pekín en 1997 y su estatus como Región Administrativa Especial. Con esto último, Hong Kong logró instituir la democracia en su territorio, garantizando la independencia de los poderes políticos, así como el reconocimiento de libertades civiles y derechos humanos. De la República Popular China, en contraste, solo dependería en asuntos de defensa y política exterior. Brotaba así la división de dos sistemas, uno más cercano a occidente, configurado a la luz del liberalismo, y otro de inspiración marxista (Davis, 2006).

Resultado de lo anterior fue, además, la Ley Básica de 1997, documento constitutivo del sistema político hongkonés una vez devuelto a la influencia china. De dicho estatuto resalta el artículo 45, en donde se establece la elección del Jefe Ejecutivo de la Región Administrativa Especial por medio del sufragio universal y la conformación de un comité electoral ampliamente representativo. De esta manera, la democracia hongkonesa parecía consolidarse en virtud de una serie de arreglos institucionales

“Hong Kong logró instituir la democracia en su territorio, garantizando la independencia de los poderes políticos, así como el reconocimiento de libertades civiles y derechos humanos. De la República Popular China, en contraste, solo dependería en asuntos de defensa y política exterior. Brotaba así la división de dos sistemas, uno más cercano a occidente, configurado a la luz del liberalismo, y otro de inspiración marxista.”

extrínsecos, cuyo origen correspondía más a las tensiones entre China y Gran Bretaña que a las demandas internas de su sociedad.

Realidad y utopía

No obstante, las contradicciones a este supuesto estado de cosas, aglutinador de autonomía política, libertad económica y garantías individuales, florecieron desde el siglo pasado. Gracias a la integración de diversos grupos activistas como el Consejo Popular sobre Política de Vivienda Pública, la Sociedad para la Organización Comunitaria, el Comité Industrial Cristiano, el Sindicato de Maestros Profesionales de Hong Kong y el Sindicato General de Trabajadores Sociales de Hong Kong, la sociedad hongkonesa pudo formular diversas demandas al entonces gobierno británico, relacionadas con el aumento de alquileres, política sobre vivienda y tarifas de transporte público. Todas ellas devinieron en sendas movilizaciones en 1976, 1977 y 1980, aupadas, en su mayoría, por estudiantes con un interés creciente en la autonomía del territorio y su estatus frente a China (Carroll, 2007).

A lo largo del siglo XXI, las movilizaciones sociales han atravesado sus episodios de mayor importancia. Pese a la naturaleza del marco jurídico hongkonés –Ley Básica y Declaración Conjunta–, la instauración real de un régimen democrático no ha sido todavía posible. El respeto por las libertades individuales, la representatividad de las instituciones políticas y la difusión del voto se hallan restringidos por un sistema oligárquico, promotor de intereses económicos y favorable a Pekín (Chaguaceda & Montani, 2019). De esta forma, las demandas ciudadanas en Hong Kong han oscilado entre reivindicaciones socioeconómicas y democráticas, las cuales, fieles a su herencia histórica, contemplan como actores predilectos a los estudiantes y la juventud en general.

En nuestra época, el *escolarismo* fue la agrupación encargada de reunir a diversos movimientos estudiantiles hongkoneses bajo un espíritu democrático y un anhelo expresamente autonomista. Fundado por Joshua Wong –un estudiante de secundaria– en 2011, el escolarismo se opuso, en sus orígenes, a la reforma educativa nacionalista promovida desde el gobierno chino, cuyo contenido doctrinante, moralista y pernicioso para la autonomía de pensamiento hongkonesa despertó el rechazo de la comunidad estudiantil y académica en general. El movimiento en cuestión no limitó sus reclamos, sin embargo, a la abolición del currículo propuesto por la mencionada reforma. Sus miras, en efecto, se ampliaron hacia la articulación de un grupo de jóvenes estudiantes promotores del empoderamiento cívico en la formulación de políticas públicas –no solamente educativas– y defensores del carácter democrático y autónomo de la Región Administrativa Especial frente a la injerencia de China (Chung & Wong, 2016).

En virtud de ello, el escolarismo fungió como protagonista, dentro de una defensa todavía más amplia de la democracia y los derechos cívicos, de la Revolución de los Paraguas en 2014. Se trató de una serie de movilizaciones que ocuparon Hong Kong durante 79 días, donde los activistas estudiantiles protestaron en contra de una reforma política que pretendía activarse en 2017 y alterar el de por sí frágil sistema democrático hongkonés, de-

bilitado por las restricciones impuestas mediante gobiernos aliados con China. En este marco, los manifestantes pugnaban por el reconocimiento de candidatos ciudadanos vetados desde Pekín, la concreción del sufragio universal establecido en los estatutos para elegir al Jefe Ejecutivo y la investigación de los abusos policiales cometidos durante otras movilizaciones. La magnitud de las protestas orilló, finalmente, a las autoridades chinas y hongkonesas a posponer dicha reforma, considerando al agitado panorama social la causa de su inaplicabilidad (Chaguaceda & Montani, 2019).

Democracia joven

Tras este logro, y en virtud del liderazgo ejercido desde la preparación misma de las manifestaciones en septiembre de 2014 hasta la asamblea de finalización en la Oficina Central del Gobierno, el escolarismo fue reconocido como una organización capaz de movilizar a un gran número de personas y negociar con el gobierno (Chung & Wong, 2016). La deriva natural de ello fue su metamorfosis en agrupación partidista bajo el sello de *Demosisto*, creado por el mismo Wong junto a sus compañeros Nathan Law y Agnes Chow en 2016, con la intención de atraer a sectores más amplios de la sociedad que el propio estudiantado (Ng & Wong, 2016).

El nombre del partido, proveniente de las raíces griega *demos* –pueblo– y latina *sisto* –mantenerse firme–, puede traducirse al castellano como *mantenerse firme por la democracia*, símbolo de la resistencia democrática frente al asedio del régimen chino, en lo cual se encuentra implicada una visión de futuro sobre la autodeterminación hongkonesa (Phillips, 2016). En este sentido, el ideario de *Demosisto* fue entretejido alrededor de la defensa del sufragio universal y el proyecto de un referéndum hacia 2047, cuando los términos del *one country, two systems* establecidos en la Declaración Conjunta perdieran su vigencia y la Región Administrativa Especial tuviera que elegir entre el camino de la independencia o la sujeción a China.

De esta manera, a diferencia de otros grupos surgidos del escolarismo y la Revolución de los Paraguas, como el Localismo Estudiantil o el Frente Nacional Hong Kong, *Demosisto* no halló su horizonte en un proyecto independentista. Wong llegó a afirmar que “La independencia no es nuestro objetivo final, pero sí la democracia y que sean los ciudadanos los que decidan si quieren ser o no independientes” (Arana, 2016). Además, por cuanto movimiento pacifista, *Demosisto* tomó distancia del ya mencionado Localismo, generalmente asociado con el radicalismo y el uso de medios violentos.

En este contexto, *Demosisto* logró participar en las elecciones del Consejo Legislativo de 2016. Con financiamiento limitado y una plataforma diseñada en torno a las demandas de autodeterminación, el partido lanzó a Nathan Law como candidato para ocupar un asiento en el órgano mencionado. Finalmente, el *demosistiano* obtuvo más de 50 mil votos y, a sus 23 años, fue electo como el legislador más joven de la historia de Asia (Ny & Wong, 2016). Una convicción semejante inspiró el triunfo de otros cinco candidatos jóvenes, quienes, sin embargo, fueron en su mayoría descalificados. Más tarde, Chow y Wong se enfrentaron al veto para participar en cualquier proceso electoral, puesto que, desde la óptica iliberal pekinesa, las demandas de autodeterminación y la posibilidad de independencia propugnadas por *Demosisto* resultaban inconsistentes con el estatus legal de Hong Kong (Bland, 2020). A causa de ello mismo, algunos de los miembros más destacados de la agrupación fueron encarcelados por seis meses, muestra de un poder despótico cada vez más adverso a la autonomía política, dado su estrecho vínculo con la democracia hongkonesa (Davis, 2006).

Pese a todo, como menciona Joshua Wong “Political impris-

onment is an inevitable step on the path to democracy” (Ny & Wong, 2016). De esta manera, lejos de debilitar los anhelos del joven partido, las restricciones impuestas por el gobierno condujeron a los demostistianos a proyectarse más allá de cualquier frontera existente, expresión diáfana de la consigna *mantenerse firme por la democracia*. Volcando su ímpetu hacia la comunidad internacional, consiguieron respaldo en Occidente y Japón. Asimismo, lograron que Estados Unidos apoyara la Ley de Democracia y Derechos Humanos de Hong Kong, vigente en la región desde noviembre de 2019 (Bland, 2020).

¿El final?

Así como la democracia hongkonesa tiene dos inicios, uno fáctico, nacido junto a las asociaciones y movimientos cívicos de la década de los 70, y otro institucional, producto de la Declaración Conjunta y la Ley Básica, su fatal destino contempla dos paradójicos instantes. Mientras que en uno de ellos ha fenecido, en el otro se encuentra desangrada, aunque sin pronóstico definitivo acerca de su futuro.

La Ley de Seguridad Nacional impuesta desde Pekín dio término, en 2020, a cualquier afán asociativo contrario a los intereses del Partido Comunista Chino. Con ella, toda agrupación con pensamiento y programa propios podría ser criminalizada por atentar contra el poder y la autoridad del gobierno central. En este sentido, organizaciones pro-democráticas diversas han sido desarticuladas, abarcando no solamente a partidos políticos, también a activistas y medios de comunicación libres. Asimismo, grupos de carácter independentista, como el ya referido Localismo Estudiantil o el Frente Nacional Hong Kong, se vieron obligados a operar desde el exterior (Chow & Pang, 2020). Periódicos emblemáticos de la lucha democrática, como el *Apple Daily*, han sido clausurados en lo que representa una de las derrotas materiales y simbólicas más importantes para los demócratas hongkoneses.

Demosisto no fue la excepción en este triunfo autoritario. Por decisión de sus miembros, el partido fue desmantelado dadas las condiciones de imposibilidad para realizar sus objetivos institucionales en territorio hongkonés. Ellos mismos, no obstante, comprendieron que la irrupción arbitraria de la Ley de Seguridad Nacional tan solo marcaría el inicio de una nueva, larga y accidentada lucha. A la fecha, Joshua Wong y Agnes Chow han enfrentado varios encarcelamientos tras sus esfuerzos por seguir movilizando a la ciudadanía de Hong Kong tras la bandera de la libertad. Nathan Law, por su parte, se exilió en Reino Unido. El otrora parlamentario ha elegido un camino transitado por demócratas de todas partes del mundo, a cuyas convicciones la marea autocrática no ha podido nunca alcanzar. Se trata de la defensa internacional de los valores democráticos, patrimonio intangible de difícil acceso para el régimen chino y cualquier otro de naturaleza similar.

Sin lugar a dudas, la Ley de Seguridad Nacional ha logrado traspasar profundamente la democracia hongkonesa, bloqueando las condiciones formales para su ejercicio, tales como la libertad de pensamiento, de asociación y el estado de derecho. La forja de este sistema, no obstante, emergió de la ciudadanía misma y sus reclamos históricos de autonomía, más allá de cualquier estatuto reconocido por el gobierno. En nuestro tiempo, sus expresiones han sido variadas, desde el escolarismo, pasando por la Revolución de los Paraguas y la breve institucionalización de dichos movimientos como partidos políticos. Un espíritu semejante no podrá agotarse en términos de una ley, como, de hecho, lo muestran las manifestaciones lideradas por Wong y compañía, quienes, en palabras de Law “han mantenido el movimiento

[pro-democrático] vivo por el bien de nuestras futuras generaciones” (Bland, 2020).

Bibliografía

- Arana, I. (2016, abril 10). Nace “Demosisto”, el Podemos de Hong Kong. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2016/04/10/570a97e6e2704e68488b45fb.html>
- Bland, B. (2020, julio 4). *National security law cannot erase Hong Kong's political awakening*. Lowy Institute. <https://www.loyyinstitute.org/publications/national-security-law-cannot-erase-hong-kong-s-political-awakening>
- Carroll, J.M. (2007). *A Concise History of Hong Kong*. Reino Unido: Rowman & Littlefield.
- Chaguaceda, A., & Montani, J. (2019, octubre 1). Protestas en Hong Kong: ¿demandas socioeconómicas o reivindicaciones democráticas? *Agenda Pública*. Recuperado el 19 de mayo de 2023, de <https://agendapublica.elpais.com/noticia/14025/protestas-hong-kong-demandas-socioeconomicas-reivindicaciones-democraticas>
- Chow, Y., & Pang, J. (2020, junio 30). Hong Kong democracy activist group led by Joshua Wong disbands. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-hongkong-protests-wong-idUSKB-N2410C6>
- Chung, S., & Wong B. W. K. (2016). Scholarism and Hong Kong Federation of Students: Comparative Analysis of Their Developments after the Umbrella Movement. *Contemporary Chinese Political Economy and Strategic Relations: An International Journal*, 2(2), 865-884.
- Davis, M. (2006). The Basic Law and Democratization in Hong Kong. *Loyola University Chicago International Law Review*, 3(2), 165-185.
- Ng, Y. J., & Wong, J. (2020). *Unfree speech. The Threat to Global Democracy and Why We Must Act, Now*. Reino Unido: Penguin Random House.
- Phillips, T. (2016, abril 10). Hong Kong's umbrella movement spawns new political party. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2016/apr/10/hong-kongs-umbrella-movement-spawns-new-political-party-demosisto>

